

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Mientras se va intensificando el camino hacia la Pascua, anoche a las 21,45 (hora local), en la comunidad “Santiago Alberione” de Albano, tras un prolongado período de enfermedad, el Padre misericordioso ha atraído a sí a nuestra hermana

SANTONICOLA WANDA Hna. MARÍA REDENTA
nacida el 17 de agosto de 1933 en Nocera Inferiore (Salerno)

La vida de esta querida hermana se puede resumir en uno de sus escritos de 1969, dirigido a la superiora provincial: «No entiendo proponer mis deseos y preferencias. Estoy segura que me encontraré bien en el apostolado que me encomienden, estoy cierta que el querer de Dios se transmite a través de la palabra de mis superiores. Por mi parte trato estar disponible lo más posible».

Alegría, gratitud, disponibilidad a la obediencia, empeño en cumplir con la máxima dedicación cada oficio, son las características que emergen con fuerza de esta hermana que enriqueció la congregación a través de su donación a toda prueba, que culminó en los años de la enfermedad en los que fue llamada a compartir el misterio pascual de Cristo, a ofrecerse como víctima, a inmolarse en el sacrificio del altar para la salvación de muchos.

Entró en congregación en la casa de Roma, el 15 de octubre de 1953. Después del tiempo de formación y una experiencia apostólica vivida en Cagliari, el 30 de junio de 1957 emitió en el Santuario “Reina de los Apóstoles” de Roma, la primera profesión. Fue el año dedicado por el Fundador a San Pablo y eran fuertes los llamados a «lanzarse adelante», a «mirar la hermosa vocación... Apreciarla siempre más, vivirla, sentirla»; a considerarse como cooperadoras de Dios en la obra de salvación de las almas, ser mensajeras de Dios, mensajeras de la Iglesia.

Llevando en el corazón la riqueza de experiencias carismáticas vividas en la casa central de la congregación, transcurre en Messina el tiempo del juniorado, dedicada sobre todo en la difusión de la Palabra de Dios en las escuelas, parroquias, institutos y comunidades. En 1961 volvió a Roma para prepararse a la profesión perpetua, emitida en la solemnidad de San Pablo de 1962. Luego partió para proclamar el Evangelio, con su habitual entusiasmo, a L’Aquila y en las diversas diócesis de Abruzzo. Después de ocho años de misión muy intensa, fue llamada a la Casa generalicia para continuar su compromiso en la difusión y especialmente para dar su servicio como chofer y responsable de comisiones varias. Estas fueron las tareas que caracterizaron sus treinta y cinco años siguientes, de 1975 a 2010 cuando la enfermedad la obligó a la inmovilidad.

Como chofer no conocía horario ni jornada de descanso: siempre alerta para dar lo mejor de sí misma primero en Roma, en la casa “Divina Provvidenza” donde también se recuerda su labor en el Centro “Ut Unum Sint”; luego en Livorno, en Nápoles Capodimonte y del año 2005 en Albano “Giacomo Alberione”. Por algún tiempo fue integrada en la portería y la central telefónica de la casa “Tecla Merlo” de Albano hasta cuando, en 2010, debe detenerse, en obediencia al Padre que había predispuesto para ella largos años de silencio e inmovilidad.

Afectada por una grave encefalopatía, experimentó la rigidez de todo el cuerpo que la obligó a vivir en estado de coma. Lograba solo deglutir y por lo tanto a alimentarse. Su vida, unida al sacrificio de la cruz, fue verdaderamente inmolada por el bien de muchos. Su lecho, envuelto en un misterioso silencio, era el lugar de su ofrenda diaria, del *amén* repetido incesantemente. De su existencia, *ofrecida en sacrificio de suave olor*, se expande hoy el perfume del Evangelio, la fragancia de una vida derramada sin reservas, en un acto de puro amor.

Con afecto.


Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 5 de abril de 2022